

plaza pública para la edición del 18 de febrero de 1992

Chihuahua en turno

Barrio contra ¿quién?

miguel ángel granados chapa

El Partido de Acción Nacional ya resolvió, por el camino obvio, su cuestión chihuahuense. Francisco Barrio es, de nuevo, el candidato panista a la gubernatura de aquella entidad, como lo fue en 1986. El PRI se aproxima a la correspondiente decisión, ~~mientras~~ que completará el verdadero cuadro de la contienda política, pues el bipartidismo es innegable. Y contribuirán a fortalecerlo, aunque su intención fuera la contraria, los partidos que juegan a ganar votos aunque pierdan cara, y ^{ysieron} proponen la candidatura de Lucha Villa.

Ese extremo muestra el daño que la codicia electoral del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional ha introducido a la política. Su boutade de llevar a la candidatura por el escaño senatorial chiapaneco a La Tigresa Irma Serrano, le produjo algunas decenas de miles de votos que de otro modo no habría cosechado, pero sin ningún objetivo político ulterior, y por supuesto sin contar en momento alguno con una posibilidad real de triunfo. Ahora se pretende repetir la historia con la célebre cantante de música ranchera, espléndida intérprete y señora respetabilísima, que bien ^{hizo} haría en no dejarse manipular.

Pero vayamos a lo importante. El PRI tiene dudas sobre el candidato idóneo para ~~xx~~ enfrentar a ~~xxxxxxx~~ Barrio. Oscila entre un político tradicional, el senador Artemio Iglesias, y uno de nuevo corte, Jesús Macías. En su vacilación, y en el riesgo de que la polarización que se advierte entre los partidarios de uno y otro produzca daño al partido, daño especialmente grave por la fuerza de la oposición panista, la dirección nacional priipista llegó a considerar otros dos nombres, de viejos políticos, como Manuel Russek y Enrique Aguilar, ^{procurador de justicia en el sexenio pasado,} uno de los cuales podría ser el tercero en discordia. ^{- secretario de gobierno de 1974 a 1980,}

Los signos exteriores, sin embargo, favorecen a Macías. Es un ^{comer-} empresario ^{cierto, que presidió la cámara respectiva y} maquilador, que ganó la alcaldía de Ciudad Juárez. Por esas razones, y por su semejanza a Barrios en el talante ideológico, repetiría la estrategia de hace



plaza pública/2

seis años: mimetizarse con el PAN para disminuir las diferencias y no permitir que el panismo avance por contraste. En eso ha radicado la principal dificultad de Iglesias: ha sido un hombre del aparato político, que tuvo a su cargo como líder estatal del PRI las elecciones de 1986, con la cauda de problemas que produjo. Sin embargo, su victoria reciente como senador podría servirle de aval, aunque ese género de triunfos, especialmente el año pasado, difícilmente puedan ser atribuidos a ~~solamente~~ la personalidad del candidato.

Iglesias pidió licencia ~~para~~ para separarse de su curul senatorial, en lo que fue interpretado como una locura o un anticipo cierto de su postulación. No era lo uno ni lo otro. Simplemente cumplía con un requisito de la Constitución local. Hace doce años, el mismo paso dio el también senador Oscar Ornelas, y fue escogido candidato. Pero el precedente no ~~tiene~~ tiene por qué repetirse mecánicamente. A ese propósito, los ancianos de la tribu recuerdan el precedente de Teófilo Borunda, ^{en 1955} que incumplió el requisito y sin embargo fue designado candidato y elegido gobernador, por cuyo motivo se demandó a la Suprema Corte se manifestara contra la elección, lo cual no llegó a ocurrir pues se prefirió que el transcurso del tiempo diluyera el asunto.

Barrio ~~de~~ tendrá ventajas adicionales a las que mostró hace seis años, pero una dificultad importante que salvar. La actuación del gobernador Fernando Baeza, cuya elección fue árdamente impugnada por su oponente panista, ha resultado satisfactoria para los grupos de interés que le eran antagónicos, y que hubieran preferido un gobernante panista. La estrategia del PRI funcionó adecuadamente y Baeza ha hecho un gobierno útil a los fines ideológicos del partido ~~blanqui~~zul aunque, paradójicamente eso se le pueda revertir electoralmente. Los nuevos aires del mundo y de México, por lo demás, favorecen a Barrio, ^{pues ahora las} ~~agrupaciones vinculadas con la Iglesia que lo apoyaron en 1986~~ ^{podrán} ~~desplegar su energía con mayor énfasis y éxito. ... aunque, en~~

~~otra paradoja, /~~
~~Quizás ya no experimenten la necesidad de hacerlo.~~

— 0 —

PLÁZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Chihuahua en turno Barrio contra ¿quién?

El Partido de Acción Nacional ya resolvió, por el camino obvio, su cuestión chihuahuense. Francisco Barrio es, de nuevo, el candidato panista a la gubernatura de aquella entidad, como lo fue en 1986. El PRI se aproxima a la correspondiente decisión, que completará el verdadero cuadro de la contienda política, pues el bipartidismo es

18-FEB-1992

innegable. Y contribuirán a fortalecerlo, aunque su intención fuera la contraria, los partidos que juegan a ganar votos aunque pierdan cara, y propusieron la candidatura de Lucha Villa.

Ese extremo muestra el daño que la codicia electoral del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional ha introducido a la política. Su *boutade* de llevar a la candidatura por el escaño senatorial chiapaneco a *La Tigresa* Irma Serrano, le produjo algunas decenas de miles de votos que de otro modo no habría cosechado, pero sin ningún objetivo político ulterior, y por supuesto sin contar en momento alguno con una posibilidad real de triunfo. Ahora se pretendió repetir la historia con la célebre cantante de música ranchera, espléndida intérprete y señora respetabilísima, que bien hizo en no dejarse manipular.

Pero vayamos a lo importante. El PRI tiene dudas sobre el candidato idóneo

para enfrentar a Barrio. Oscila entre un político tradicional, el senador Artemio Iglesias, y uno de nuevo corte, Jesús Macías. En su vacilación, y en su riesgo de que la polarización que se advierte entre los partidarios de uno y otro produzcan daño al partido, daño especialmente grave por la fuerza de la oposición panista, la dirección nacional priísta llegó a considerar otros dos nombres, de viejos políticos, como Manuel Russek —secretario de Gobierno de 1974 a 1980, y Enrique Aguilar, procurador de Justicia en el sexenio pasado, uno de los cuales podría ser el tercero en discordia.

Los signos exteriores, sin embargo, favorecen a Macías. Es un comerciante que presidió la cámara respectiva y ganó la alcaldía de Ciudad Juárez. Por esas razones, y por su semejanza a Barrios en el talante ideológico, repetiría la estrategia de hace seis años: mimetizarse con el PAN para disminuir las diferencias y no permitir que el panismo avance por contraste. En eso ha radicado la principal

dificultad de Iglesias: ha sido un hombre del aparato político, que tuvo a su cargo como líder estatal del PRI las elecciones de 1986, con la cauda de problemas que produjo. Sin embargo, su victoria reciente como senador podría servirle de aval, aunque ese género de triunfos, especialmente el año pasado, difícilmente puedan ser atribuidos a la personalidad del candidato.

Iglesias pidió licencia para separarse de su curul senatorial, lo que fue interpretado como una locura o un anticipo cierto de su postulación. No era lo uno ni lo otro. Simplemente cumplía con un requisito de la Constitución local. Hace doce años, el mismo paso dio el también senador Oscar Ornelas Kuchle, y fue escogido candidato. Pero el precedente no tiene por qué repetirse mecánicamente. A ese propósito, los ancianos de la tribu recuerdan el precedente de Teófilo Borunda, que en 1955 incumplió el requisito y sin embargo fue designado candidato y elegido gobernador, por cuyo motivo se

demandó a la Suprema Corte se manifestara contra la elección, lo cual no llegó a ocurrir pues se prefirió que el transcurso del tiempo diluyera el asunto.

Barrio tendrá ventajas adicionales a las que mostró hace seis años, por una dificultad importante que salvar. La actuación del gobernador Fernando Baeza Meléndez, cuya elección fue arduamente impugnada por su oponente panista, ha resultado satisfactoria para los grupos de interés que le eran antagónicos, y que hubieran preferido un gobernante panista. La estrategia del PRI funcionó adecuadamente y Baeza ha hecho un gobierno útil a los fines ideológicos del partido blanquiazul aunque, paradójicamente, eso se le pueda revertir electoralmente. Los nuevos aires del mundo y de México, por lo demás, favorecen a Barrio, pues ahora las agrupaciones vinculadas con la Iglesia, que lo apoyaron en 1986, podrán desplegar su energía con mayor énfasis y éxito... aunque, en otra paradoja, quizá ya no experimenten la necesidad de hacerlo.